

para un interés histórico o literario, sino también para estudios lingüísticos". Edición que se ha de conceptuar, por su texto, como la mejor existente, y acaso como edición definitiva, de la que no se podrá prescindir para cualquiera otra edición futura. Además de responder ampliamente a las exigencias de la crítica de textos, su lectura resulta accesible a cualquier lector culto, ofreciendo asimismo tres elementos auxiliares valiosísimos: un Glosario de voces indígenas, un Mapa del Imperio Incaico y de la conquista española, y un índice de nombres y materias. El Glosario recoge todas las voces indígenas del texto en sus distintos usos y acepciones a las que Rosenblat agrega explicaciones complementarias acerca de la historia de cada una de ellas. El mapa, obra de Leopoldo Peydro, imprescindible, sin duda, para la comprensión del texto, y en el que están indicados todos los nombres localizables que la obra menciona. Y el índice alfabético, en el que constan la totalidad de los nombres y materias, convierte a esta obra en instrumento de fácil consulta para cualquier cuestión relativa a la historia del antiguo Perú.

A los méritos que venimos señalando únese la magnífica presentación gráfica, la reproducción en facsímil de la portada de la edición príncipe, del escudo de armas, de la portada de las *Décadas* de Herrera y los preciosos elementos xilográficos de la edición madrileña del siglo XVIII, por todo lo cual se puede considerar esta edición, como decíamos, uno de los esfuerzos editoriales más grandes y dignos que se hayan realizado en el país.

FRANCISCO E. MAFFEI.

GASTON BOISSIER, *La oposición bajo los Césares*. Buenos Aires, El Ateneo, 1944 (1).

Ubiquémoslo al historiógrafo francés, en un momento especial de la pasada centuria, caracterizado por un sugestivo y continuo perfeccionarse de la ciencia histórica. Atrás quedaban las etapas —no por lejanas en el tiempo— del iluminismo racionalista, de los románticos y liberales, a quienes siguieron, entremezclándose a veces con ellos, los cultores del *color local* y del *subjetivismo* (2). Primaban, en cambio, muy bonificadas, las ideas y los métodos de Niebuhr y Ranke. Poco más tarde, merced a su aporte y el de algunos sucesores, quienes entonces cultivaron a Clío, tuvieron ya estabilizada

(1) Reproducción acertada de la edición francesa de 1875, *L'opposition sous les Césars*, tenida ya por clásica.

(2) Seguimos la clasificación de Fueter: *Histoire de l'historiographie moderne*, traducc. Jeanmaire, París, Alcan, 1914.

su disciplina, con una metodología propia y ciencias auxiliares, que permitían llegar a una certeza bastante halagüena.

No es de extrañar, pues, el lugar preeminente ocupado por varias figuras, que, en Francia, Inglaterra y Alemania, se dedicaban con ahinco a restaurar el pasado. Entre ese grupo selecto y de gran vuelo intelectual se encuentra Gastón Boissier (1). Había nacido en 1823, recibiendo, hasta frisar los treinta años, esmerada educación. De ahí provinieron sus inclinaciones posteriores, de contenido humanístico. Poseedor de los idiomas clásicos, limitó luego su campo de acción. El pasado romano, en la época decadente y de transición del imperio, lo sedujo por completo. Casi todas sus obras tratan algunos de sus aspectos, que se complementan. Su vasta cultura literaria, idiomática y filosófica, le permitió abarcar comprensivamente los cuadros tratados; por eso, a pesar de su enorme erudición, dominio de materiales y compenetración arqueológica, nos ha dado, en lugar de una engorrosa cadena de citas y transcripciones, obras maestras que son mucho más que evocaciones vívidas de ambiente, costumbres, pasiones e intereses en juego (2).

Niebuhr primero, luego Mommsen, habían clavado sus piquetas de investigadores en el Palatino y adyacencias, mostrando a plena luz —que alejaba las leyendas— los restos de aquel pasado singular bajo tantos conceptos. Boissier los completa, llenando el ideal de Taine, que más tarde “filosofara” Benedetto Croce en las primeras páginas de su *Storia*. Después de aquél, quedaba el terreno desbrozado de malezas. Ettore Pais completó tales esfuerzos, al cumplirse el primer cuarto de nuestro siglo.

---

Se ha dicho de Boissier: “sentía predilección por los grandes cuadros históricos, evocados por él en una prosa clara, precisa, expresiva, casi, conversada, y enfocados en una amplia visión de los elementos constitutivos de la vida social”. Su trabajo, admirablemente logrado, *La oposición bajo los Césares*, reúne esas estimables cualidades, por desgracia nada comunes. No escapa, ante el solo enunciado del título, las dificultades que presenta el tema. En un comienzo, el autor las encara con su agilidad característica: reconoce que “jamás ha existido gobierno alguno que pareciese bien a todos los gobernados” (3); pero aclara algo fundamental: aquél que reprime la oposición por medios violentos, aun tratándose de manifestaciones deleznable, confiesa su debilidad. El cesarismo, en

(1) Aludimos a: Mommsen, Foustel de Coulanges, Taine, Renan, Burckhardt, Gregorovius.

(2) Pueden citarse: *Cicerón y sus amigos*; *La oposición bajo los Césares*; *El fin del paganismo*; *Tácito*; *Paseos arqueológicos*; *Nuevos paseos arqueológicos*; *Catilina*. Tiene un interesante trabajo sobre Madame de Sevigné.

(3) *Ob. cit.*, pág. 11.

efecto, pese a todo el aparato levantado a su torno, era débil. ¿Por qué? Había nacido *escurriéndose en la república*, manteniendo sus formas que eran sólo apariencias; y las sombras, a veces, se transformaban en fantasmas para el déspota, aun cuando se tratara de un Senado corrompido, adulón y servil, por obsecuencia, por migajas, o simplemente por temor.

Como en toda época, expresa Boissier <sup>(1)</sup>, a pesar del rigor excesivo, había quienes estaban contentos con el orden de cosas establecido: los mercenarios; las provincias que no cambiaban al presente, por el "amo" famélico, que en la república era renovado cada año; los nobles que fueron perdonados por Augusto después de la batalla de *Actium*. Pero también registra la presencia de otro sector, en la misma capital, integrado sobre todo por la clase "alta"; sector que resiste a la persecución y al tormento; que adolecía de defectos comunes al gobierno, por su cortedad de miras y bajeza en los procedimientos, extraña mezcla a veces, de susurros y de calumnias, de hechos ciertos y de torcidos rumores. Todo ello, frente a un pueblo que solamente deseaba limosnas y espectáculos públicos sangrientos, sin recordar ni desear su libertad perdida.

Volvemos a repetir, que éste es un libro de excepción; transporta a la época; cumple con creces el precepto de "historia idealmente contemporánea"; obsesiona a veces: tales, los capítulos I —*Dónde se hallaban los descontentos*—; IV, (en especial) —*Los delatores*— y VI (final) —*Los escritores de la oposición*—.

Decir que su lectura resultará provechosa, sería sólo llenar un formulismo; pero no lo es, en absoluto, calificarla de *indispensable*. Llena, como diría Maurois, los dos requisitos esenciales: el científico (a base de investigación) y el de obra de arte, que nunca deben estar reñidos, porque el rigor de la Historia no excluye la belleza de la expresión; antes bien, la necesita.

EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA.

(1) *Ob. cit.*, págs. 12, 57, 58, 71, 76.